

Miércoles 22 marzo 2017

Tercera Semana de Cuaresma

Santo Evangelio de Jesucristo según San Mateo 5,17-19.

Jesús dijo a sus discípulos: «No piensen que vine para abolir la Ley o los Profetas: yo no he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. Les aseguro que no desaparecerá ni una i ni una coma de la Ley, antes que desaparezcan el cielo y la tierra, hasta que todo se realice. El que no cumpla el más pequeño de estos mandamientos, y enseñe a los otros a hacer lo mismo, será considerado el menor en el Reino de los Cielos. En cambio, el que los cumpla y enseñe, será considerado grande en el Reino de los Cielos.»

Palabras de nuestro Padre y Fundador

“Esta misma verdad la formula el Señor al doctor de la ley. Después de haber declarado que el amor a Dios y al prójimo son los mandamientos principales, concluye sus palabras con esta afirmación tajante: "En estos dos mandamientos está cifrada toda la Ley y los profetas" (Mt. 22, 40).

Desde entonces es sentencia universal de los teólogos, con santo Tomás de Aquino, que la perfección de la vida cristiana consiste únicamente en la perfección del amor, de la caridad. Y así dice san Francisco de Sales: "Donde no hay amor todas las virtudes no son más que un montón de gujarros sin valor alguno". Esto no es sino una confirmación, expresada con otra imagen, de aquellas palabras de san Pablo: "La caridad es el vínculo de la perfección". San Agustín se atreve incluso a decir: "ama y haz lo que quieras". Es que conocía muy bien la fuerza que tiene el amor verdadero para unir y hacer semejantes a dos seres. Era, pues, evidente para él que quien ama a Dios conforma totalmente su voluntad con la voluntad divina. Ama, ama tan sólo y haz lo que quieras, significa: Ama tan sólo y harás espontáneamente lo que Dios quiere. San Agustín no hace más que compendiar a su estilo, en una breve frase, lo que san Pablo explica en su himno al amor: 'El amor es paciente... El amor todo lo cree... todo lo espera... El amor no pasa jamás...' (Desafíos de nuestro tiempo)